

## UNO MAS UNO

BUENOS AIRES, 21 de diciembre. — El fantasma del desempleo, el alto costo de la vida, pero sobre todo la falta de perspectivas para una mejoría a corto plazo, han provocado que los argentinos cambien sus antiguas y más arraigadas características mundanas por dos de menos categoría: las alteraciones síquicas y el deseo de emigrar. Argentina, un país al que desde hace 150 años se le considerara la tierra de la gran promesa para una multitud de emigrantes, es hoy una nación en la que el número de personas que llegan a residir es muy inferior al de los que esperan su boleto de salida.

Actualmente, según fuentes diplomáticas, consultadas en esta ciudad, más de 2 millones de nacionales se encuentran haciendo trámites para cambiar su lugar de residencia hacia otro país. Pero son más, muchos más los que, manifiesta o soterradamente, están seguros de que en otra nación se apreciarán mejor sus cualidades como ingenieros, médicos, abogados o contadores. Ese es un signo de los tiempos.

Hay otros signos: un estudio oficial realizado recientemente señaló que sólo 18.61 por ciento de la población del Gran Buenos Aires no padece ninguna alteración síquica. El resto, es decir 81.39 por ciento, manifiesta una gran variedad de alteraciones que van desde lo que se calificó de "preocupaciones", hasta cosas más serias como "neurosis simples, neurosis obsesivas, histerias, depresiones e hipocondrías".

Signos de los tiempos, el temor de que el salario no alcance para cerrar el mes; la paradoja que significa el gran número de departamentos que lucen letreros de "se alquila", mientras existe un creciente número de solicitantes que no alcanzan a ocuparlos. Signos, todos ellos, de lo que el escritor Ernesto Sábato denominó

► Entrevista con Ernesto Sábato

## Más de 2 millones de argentinos realizan trámites para emigrar

Jesús Miguel López/V y último

"la peor catástrofe que haya pasado jamás en Argentina, tanto en lo político como en lo económico".

Sábato, en entrevista para **uno más uno**, manifiesta que lo que está ocurriendo actualmente en su país natal tiene un agravante: "Se trata de algo vinculado a lo más profundo del espíritu y no a la mera economía". Esta es la conversación con el autor de *El Túnel*, y *Sobre Turbas y Héroes*, quien anteriormente se dedicó a la física "y actualmente" dedica "la parte principal" de su tiempo "a la pintura".

— ¿Cuál es su opinión sobre la situación política de Argentina en este momento?

— Estamos pasando por un momento catastrófico, pues por lo menos dos grupos militares se disputan el poder (la charla con Sábato se realizó un poco antes de que se anunciara el relevo definitivo de Viola y la designación de Galtieri). Usted ya sabe, me imagino, que el general Viola, actual delegado de la Junta Militar para lo que se llama presidencia de la nación...

— ¿Cómo de lo que se llama?

Por supuesto, esto es puramente nominal. No hay un presidente en el sentido auténtico que dispone nuestra Carta Magna, ningún hombre de la civilidad lo ha elegido en elecciones libres y democráticas, y no representa a nadie más que a las fuerzas armadas. Pero, para colmo, parece que ni siquiera las representa de modo coherente, pues hay una lucha durísima entre dos

sectores: el de Viola y el de Galtieri. Como decía, esa situación agrava aún más la catástrofe del país: la nación entera asiste, como si fuera un convidado de piedra, a esta disputa que por el momento es sorda, pero que mañana se



Ernesto Sábato en el café La Biela, de Buenos Aires. (Foto. Jesús M. López)

puede convertir en trágica.

— Cuando usted emplea la palabra catástrofe, ¿se refiere solamente al problema político?

— No, me estoy refiriendo a la situación general. Estamos viviendo la peor catástrofe que haya pasado jamás Argentina, tanto en lo político como en lo económico. La dictadura militar trajo consigo un equipo económico vinculado a la banca Rockefeller, que logró en estos cinco años de poder absoluto dismantelar el país en favor de las empresas transnacionales. De la antigua Argentina que llegó a tener un desarrollo notable en su industria nacional y un alto nivel de vida en sus clases populares, no queda nada, o casi nada. Se arrasó con casi todo; el empobrecimiento de la nación entera es fantástico.

— ¿Y en cuánto a la política?

— Desde ese punto de vista la catástrofe es semejante, con el agravante de que se trata de algo vinculado a lo más profundo del espíritu y no a la mera economía. Había aquí, antes de esta dictadura, un terrorismo similar al que existe en Italia, para poner un ejemplo bien conocido; pero mientras allá se lo ha combatido con las leyes y tribunales que establecen en su Constitución, aquí se respondió a los crímenes del terrorismo con el terrorismo de Estado, igualmente repudiable que el otro; pero todavía peor, porque contó con el inmenso, con el pavoroso recurso de la fuerza armada, tanto de la policía federal co-

mo del ejército, la armada y la aviación. Así, sin los recursos que establece nuestra Constitución, haciendo de ella un simple papel sucio, se secuestró alrededor de 12 mil personas (según las listas más fundamentadas), entre las cuales no había más de la décima parte que hubiese hecho o participado en atentados terroristas. ¿Y los otros 10 mil? ¿Todos esos inocentes? La caza fue kafkiana y horrenda: no sólo se secuestró a buena parte de los culpables de actos criminales sino a familiares, amigos, compañeros de estudio, a jóvenes por el solo hecho de figurar en las libretas de direcciones, a muchachos y chicas que habían formado parte de cosas inocentes como la comisión directiva de un centro de estudiantes. ¿Dónde están? ¿Quién dará cuenta algún día de su desaparición, de las torturas sufridas, de sus muertes? Esta tragedia inenarrable dejará para siempre una marca en Argentina.

— ¿Qué se puede oponer como alternativa ante esa tragedia?

— La vuelta a la democracia, cuanto antes. La vuelta a ese gris y mediocre régimen llamado democrático, el único compatible con la dignidad del hombre. Hemos visto todas las experiencias políticas y únicamente deseamos eso. Todas las dictaduras son tenebrosas, sean de derecha o de izquierda. Tenemos que estar con ellas, cualquiera que sea su signo.

Y el signo, en el caso de Argentina, es ese: el desempleo, la inflación, la salida masiva de habitantes, las alteraciones síquicas. Esas alteraciones que pueden percibirse sin mucho de observación con un simple paseo por la otrora orgullosa calle de Florida. Rostros tristes. Hombres hablando solos por la calle, como rezándose a sí mismos. Un gran sentimiento de culpa.

Quién sabe por qué, pero una gran culpa respecto el episodio que están viviendo, y quisieran que terminara lo antes posible.

El estudio sobre la salud mental de los bonaerenses es demoledor: "sólo 18.61 por ciento no muestra alteraciones síquicas; 50.71 por ciento de los porteños" se encuentra "muy preocupado"; 48.81 por ciento se califica de "muy tensionado" y 30 por ciento como "irritable". Estos datos, desde luego, no implican que los argentinos "sean insanos", sino simplemente se trata de uno más de los signos de este tiempo. Además, "25 por ciento padece problemas de tipo afectivo que se computan como neurosis simples, neurosis obsesivas, histerias, depresiones e hipocondrías".

Y sucede que muchos eligen resolver los problemas afectivos, y de los otros, buscando acomodo en otro país. Las oficinas consulares de algunas embajadas son de los sitios más recurridos. De los dos millones que están tramitando su salida, la mayoría eligió Australia como posible país sede. Le siguen en preferencias Estados Unidos, Canadá, España, Francia... y México.

El largo éxodo, que cada día se incrementa, tiene en estos momentos un rasgo singular. Si bien anteriormente se iban solamente los profesionales que no lograban ejercer, ahora se encuentran incluso taxistas, zapateros, o albañiles entre los anhelantes de viajar. Según estimaciones recientes, Argentina perdió 8 por ciento de su población, a causa de la emigración, en las pasadas dos décadas. Actualmente largas filas se forman en las embajadas en espera de que se logren salvar los obstáculos y se consiga partir. Tan sólo en la embajada de Canadá, se nos informó, se tramitan actualmente hasta 250 solicitudes de residencia.